

Ya no nos pueden matar... porque ya estamos muertos:

Abismo, posibilidad, agotamiento, resistencia e insurrección.

Juan Luis Toboso Galindo

CEAA- Centro de Estudos Arnaldo Araújo- Arte e Estudos Críticos- Escola Superior Artística do Porto. / juanluis.toboso@gmail.com +351 93437 6153

Abstract

All possible forms of failure appear before us when we contemplate uneasily the vertigo between the figure of the tightrope walker and that of the contemporary artist. Both agents present, apart from obvious aesthetic and formal achievements in the performance of their skills, something that goes beyond this simple vertigo: an attitude of persevering risk that exposes us rigorously explicitly to the abyss. Our bodies assume to the limit their space condition for the experimentation of this vertigo of fierce inclination

Thus, every creative gesture implies, in a strict sense, a direct confrontation with the abyss: this is the abyss of the multiple ways in which our work can be transformed, that is, in the uncertainty of the forms and in the acceptance of autonomous performativity of matter, or through exposure to the abyss of our ideas.

This exercise as a form of resistance to hyperactivity enunciated by the lifestyle of the neo-liberal entrepreneur, announces a new paradigm of action where the risk of falling into the void exploring its limits, supposes assuming failure as a possibility of transformation.

Keywords: *Artistic practices, Abyss, possibility, exhaustion, resistance, insurrection.*

Resumen

Todas las formas posible de fracaso aparecen ante nosotros cuando contemplamos con desasosiego el vértigo entre la figura del equilibrista y la del artista contemporáneo. Ambos agentes presentan, a parte de obvias realizaciones estéticas y formales en el desempeño de su destreza, algo que vas más allá de este simple vértigo: una actitud de riesgo perseverante que nos expone de forma rigurosamente explícita al abismo. Nuestro cuerpos asumen al límite su condición de espacio para la experimentación de este vértigo de inclinación feroz

Así, todo gesto creativo implica, en sentido estricto, una confrontación directa con el abismo: sea este el abismo de las múltiples formas en que nuestro trabajo puede transformarse, es decir, en la incertidumbre de las formas y en la aceptación de la performatividad autónoma de la materia, o mediante la exposición al abismo de nuestras ideas.

Este ejercicio como forma de resistencia a la hiperactividad enunciada por el estilo de vida del emprendedor neoliberal, anuncia un nuevo paradigma de acción donde el riesgo a caer al vacío explorando sus límites, suponga asumir el fracaso como posibilidad de transformación.

Palabras clave: *Prácticas Artísticas, Abismo, posibilidad, agotamiento, resistencia, insurrección.*

***Ya no nos pueden matar ...porque ya estamos muertos:
Abismo, posibilidad, agotamiento, resistencia e insurrección.***

Necesitamos aceptar nuestra existencia en todo su alcance; todo, incluso lo inaudito tiene que ser posible en ella. En el fondo es éste el único coraje que se nos exige: ser valientes ante lo más extraño, más maravilloso y más inexplicable que nos pueda acontecer.

Cartas a un joven poeta de Rainer Maria Rilke - Carta nº 8

Todas las formas posible de fracaso aparecen ante nosotros cuando contemplamos con desasosiego el vértigo entre la figura del equilibrista y la del artista contemporáneo. Ambos agentes presentan, a parte de obviar realizaciones estéticas y formales en el desempeño de su destreza, algo que vas más allá de este simple vértigo: una actitud de riesgo perseverante que nos expone de forma rigurosamente explícita al abismo. Nuestro cuerpos asumen al límite su condición de espacio para la experimentación de este vértigo de inclinación feroz.

Lo que nos apasiona de este paralelo, ultrapasa de forma desmedida cualquier análisis formal de la imagen entre ambos para indagar cuestiones relacionadas con una especie de amenaza: la de la estabilidad en contraposición a la fragilidad de la cuerda floja. El fracaso, la decepción, la ruina...acaso no son estas ideas una constante presencia en un cuerpo de trabajo con vocación de éxito. La expectativa de fracaso en el deambular de una cuerda floja es igualmente proporcional al la posibilidad de un fracaso con éxito.

En este sentido habremos de aceptar, sin ningún prejuicio, que siempre que fracasamos lo hacemos en la medida de lo posible, esto es, sin la expectativa de hacerlo con cierto éxito. Es más, lo haremos siempre bajo la posibilidad del fracaso incluso en la mayor voluntad sobresaliente de fracasar.

La voluntad de mantener el equilibrio tal vez sea una de las mayores enfermedades instauradas por el neoliberalismo. Debemos conocer el mundo a través de la ordenación, siempre equilibrada, de sensaciones y pensamientos. Le ruptura de este orden supone una amenaza, una amenaza que se justifica ya sea por intensificación o déficit. Nuestros cuerpos son atravesados por diversas condicionantes que anteponen la razón a la locura, el equilibrio al desequilibrio, el suceso al fracaso, la vitalidad al agotamiento.

El poeta y ensayista Rafael Argullol señala algunas ideas interesantes sobre esta noción del abismo como un viaje hacia todas las direcciones posibles en un ensayo sobre pintura en el paisaje romántico y la tensión, a menudo dramática, entre la naturaleza y el espíritu humano (Argullol, 2012). Una tensión que surge en un territorio de ensueño, casi en un estado de vigilia o fantasía lejos del estado equilibrado de la razón completa, donde se reanuda la idea de perturbación como elemento de capacidad creativa. El insomnio como lucidez: *UN HOMME QUI DORT*. El descanso del encanto del sueño nunca cierra los ojos y mantiene el impulso de insomnio para evitar el estancamiento. La revolución del insomnio. La revancha de los insomnes. Película dirigida por el escritor francés Georges Perec y el cineasta Bernard Queysanne, a partir de un guion escrito por el propio Perec, basándose en su novela homónima.

Estamos enfermos de positividad : agotamiento, fracaso e impotencia, baja autoestima, escasa realización personal, un estado permanente de nerviosismo, dificultad para la concentración, cierto comportamiento agresivo, fuerte dolor de cabeza, insomnio, bajo rendimiento profesional e incluso sexual, aburrimiento, procrastinación, somnolencia,

impaciencia, irritabilidad, déficit de comunicación fluida... . El desencanto y la decepción son el trauma moderno/occidental donde nos hallamos instalados desde la caída del comunismo gris y el triunfo de un capitalismo color de rosa donde podemos quererlo todo y donde casi todo es posible (incluso fracasar). Un estado de continua frustración que inaugura una nueva forma de entender el presente: percibir la vida desde un estadio de agotamiento, es decir, desde un modelo de existencia anémico, extenuado, casi desfallecido.

Esta forma de entender la vida, desde el prisma del agotamiento, surge como una especie de afirmación ética donde los cuerpos(los nuestros en conjunto con los otros) vibran en una nueva frecuencia que sería ahora definida por esta angustiante condición en la que oscilamos. Una forma de estar no-presentes a camino entre un estado de agotamiento generalizado y el deseo de participación en la carrera de ese capitalismo rosa que ofrece una forma de vivir autónoma, alegre y plenamente democratizada. Una especie de lucha de poderes, entre la política de la seducción de los factores externos y el conflicto interno de una resistencia que procede de una cierta idea de “biopotencia”: aquella que construimos a partir de una política de la subjetividad y como forma de resiliencia a la monotonía del estar en vida “hoy en día”.

En un texto del filósofo Peter Pal Pelbart publicado en 2013 y titulado *O avesso do nihilismo: cartografia do esgotamento (El reverso del nihilismo: cartografías del agotamiento)*, el propio autor formula algunas preguntas simplemente fundamentales para analizar esta sintomatología: ...después de todo, de que exactamente estamos tan agotados?, Que es lo que hace que nuestros cuerpos nos soporten más?¹ Vale la pena este modo de existencia? ☹ La respuesta tal vez sea: “estamos enfermos de positividad”. Pero ¿qué tipo de positividad? la del deseo inútil, la de la influencia de la inercia, la de la falta de experimentación en la sexualidad de la vida. Esta felicidad que imposibilita pensar el fracaso como punto de partida hacia la revuelta y no como frustración (Pál Pelbart, 2017).

De la abundancia de este espejo de felicidad neoliberal, pero sobre todo de su quiebra inesperada bajo el colapso económico y la neurosis de un paisaje vacío de expectativas y estrategias de resistencia y subjetivación del sujeto, hemos tomado consciencia a partir de la producción intelectual de autores de influencia posmarxista como Franco Berardi, cuyo pensamiento profundiza en las diversas evoluciones de una concepción de trabajo y la economía en el territorio occidental, así como en los métodos de relación/comunicación digital en la actual forma del capitalismo mundial o como el propio denomina, del *hipercapitalismo* (Berardi en <https://rwm.macba.cat/es/tag-bifo>) . Un modelo de desarrollo vital insostenible donde el fantasma del fin del mundo, tal como lo conocemos, nos induce a una idea cada ve más difusa de futuro. Después de destrozarnos el planeta, hemos destrozado nuestra propia vida.

Delante de un escenario de catástrofe en todos los dominios de la vida, sean eles políticos, económicos, ecológicos, éticos, sociales, etc., y determinados a aceptar que la humanidad, principalmente desde la seducción hipnótica de la ilustración, ha venido demostrando una atracción fatal por el suicidio colectivo en un espectáculo de exaltación de su propia destrucción, las posibilidades de poder hacer de nuestra existencia algo enmarcado en los moldes de la razón, supone hoy en día una ridícula epopeya. La razón impide que el inconsciente nos impulse a experimentar los límites de la vida, y en consecuencia, la potencia creativa que se desempeña en plena disidencia de la pobreza vital.

***Ya no nos pueden matar ...porque ya estamos muertos:
Abismo, posibilidad, agotamiento, resistencia e insurrección.***

En este proceso de comprensión de la vida y de la potencialidad de su emancipación Deleuze citaba a Spinoza para analizar la complejidad del cuerpo y su importancia en este proceso de análisis: “No sabemos ni siquiera lo que puede un cuerpo, dice Spinoza. Es decir: No sabemos ni siquiera de cuáles afecciones somos capaces, ni hasta dónde va nuestra potencia. ¿Cómo podríamos saberlo antes? Desde el comienzo de nuestra existencia, somos necesariamente colmados de afecciones pasivas. El modo finito nace en condiciones tales que, por adelantado, está separado de su esencia o de su grado de potencia, separado de lo que puede, de su potencia de actuar.” (Deleuze, 1999). Esto es, ¿hasta que punto no estamos atravesados por una multitud todavía desconocida de experiencias irracionales capas de nos afectar y transformar en infinitas posibilidades?; ¿será esta exposición pendular al fracaso una puerta de entrada al abismo de la imaginación: una iniciación creadora de una nueva forma de complejidad vital que asume el fracaso como lugar desde donde imaginarnos?

En este punto es cuando podemos entonces asumir el fracaso como posicionamiento estético-político: como estado vibrante de revuelta contra la producción de un modelo de vida capitalista color de rosa, y hacia la invención del cotidiano como una forma de emancipación y de nuevas subjetividades adyacentes. Asumir que el fracaso es popular y cargar con el peso de ondear la bandera de los extenuados.

Este ejercicio de la des-ejercitación como forma de resistencia a la hiperactividad enunciada por el estilo de vida del emprendedor neoliberal, anuncia un nuevo paradigma de acción: tal vez la de la desaceleración propuesta por Byung-Chul Han reclamando la necesidad de la contemplación como forma creativa y de la que anteriormente ya había hablado Walter Benjamín. Una necesidad de aburrimiento supino que nos haga reconectar con las formas básicas de relación en lo singular y en lo común. (Byung-Chul Han, 2012): “El aburrimiento es el pájaro de sueño que incuba el huevo de la experiencia. Basta el susurro de las hojas del bosque para ahuyentarlo. Sus nidos —las actividades íntimamente ligadas al aburrimiento—, se han extinguido en las ciudades y descompuesto también en el campo. Con ello se pierde el don de estar a la escucha, y desaparece la comunidad de los que tienen el oído atento.” (Benjamin, 1991)

¿Podremos hacer de la desaceleración que produce el agotamiento y el fracaso un lugar de resistencia donde la creatividad pueda tomar forma?...

Desafortunadamente los cuerpos son máquinas de producción. Incluso en la producción de no productividades existe una voluntad subjetiva de originar una consciencia de creación. Y en ese punto es donde nos situamos: en la producción del fracaso como forma de resistencia, de crítica al control activo de las formas de vida alienadas y en oposición al espectáculo de saturación de la industria cultural obcecada en agotar nuestras vidas con productos de “fast food” o “pret a porter” (expresiones ambas heredadas de los diversos mecanismos de industrialización de la vida).

Es triste afirmarlo, pero hemos fracasado. Y aceptar el descontento de haber fracasado puede resultar de vital importancia para entender, cuanto nos vale hacer de este fracaso una forma de celebración. Abanderar el fracaso como forma de creación de subjetividad en el exilio de la productividad capitalista, es configurar una nueva forma de alegría diferente de esa felicidad del “si se puede!”. ...Y es ahí donde estamos en conjunto, un lugar donde establecemos una serie de relaciones de interdependencia que son básicas para, en lugar de instaurar revoluciones de cuerpos vacíos de deseo, dejar germinar una forma de vida ajena al malestar neoliberal.

Esta no será, tal vez, una respuesta a la pregunta enunciada anteriormente, pero sí que será una proposición(a, antes de, de, desde ...) para la búsqueda de un otro territorio. Una expedición por una geografía afectiva en el que el riesgo a caer al vacío explorando sus límites, suponga asumir el fracaso como posibilidad de transformación.

Igualmente, como exclamaban los insurrectos argelinos durante las revueltas de 2001, *ya no nos pueden matar, ...porque ya estamos muertos.* (Al Ferri Corti, 2001)

En 2018 cumplieron 50 años de las revueltas del 68 de mayo, y algunos de los escritos en las paredes de la ciudad durante esas semanas intensas donde la imaginación tomó el pulso de la vida aún resuena en nuestras cabezas. Algunos llegan a nuestros días aún más fuertes medio siglo después. *Demain est annulé* (el mañana queda anulado) es uno de estos escritos y el título del primer capítulo del texto titulado *Ahora está escrito* por el colectivo de escritores del Comité Invisible. El texto comienza con este párrafo inicial: “Todas las razones para hacer una revolución están ahí. No falta ninguno. El hundimiento de la política, la arrogancia de los poderosos, el reinado de lo falso, la vulgaridad de las riquezas, los cataclismos de la industria, la miseria desenfrenada, la explotación desnuda, el apocalipsis ecológico: no nos ahorramos nada, ni siquiera nos informamos al respecto (...) Todas las razones están reunidas, pero no son las razones las que hacen las revoluciones, son los cuerpos. Y los cuerpos están frente a las pantallas”. (Comité Invisible, 2017)

En este sentido, un golpe muy fuerte de vara en los dedos, ya no será un acto siniestro de corrección o disciplina al que Philippe Pinel se refirió en su Tratado Médico-filosófico sobre la enajenación del alma (Pinel, 1804), pero si un incentivo para la desobediencia ... un gesto inquietante y perturbador necesario para reanudar la sensibilidad corporal latente en las yemas de nuestros dedos más allá de las pantallas táctiles de nuestros teléfonos móviles.

Referencias:

- AL FERRI,C. (2001). *Romper con esta realidad, sus defensores y falsos críticos*. Bilbao: Ed. Muturreko Burutazioak.
- ARGULLOL, R. (2012). *La atracción del abismo es un itinerario por la pintura del paisaje romántico*. Madrid, Acantilado Bolsillo.
- BENJAMIN, W. (1992). *El narrador*. Madrid: Taurus
- BYUNG-CHUL, H. (2012). *La Sociedad del Cansancio*. Barcelona: Herder
- COMITÉ INVISIBLE (2017). *Ahora*. Pamplona, Pepitas de Calabaza.
- DELEUZE, G. (1999). *Spinoza y el Problema de la Expresión*. Barcelona: Muchnik Editoriales, Pág. 217.
- PÁL PELBART, P. (2017). *O avesso do nihilismo. Cartografias do esgotamento*. São Paulo: N-1 Edições.
- PINEL, PH. (1804). *Tratado médico-filosófico de la enajenación del alma o manía*. Madrid. Imprenta Real.
- Un homme qui dort* (Un hombre que duerme) (DVD) Dovidis, 1974.
- En #216 Franco Berardi. Radio Web MACBA: <https://rwm.macba.cat/es/tag-bifo>